



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/48/336
7 de octubre de 1993
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Cuadragésimo octavo período de sesiones
Tema 24 del programa

NUEVO PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO DE AFRICA EN EL DECENIO DE 1990

Movilización de recursos adicionales para la recuperación económica y el desarrollo de Africa: estudio sobre las corrientes globales de recursos hacia Africa

Informe del Secretario General

INDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION	1 - 7	3
II. LA CRISIS DEL AHORRO Y LA CRECIENTE DEPENDENCIA DE AFRICA DE LOS RECURSOS EXTERNOS	8 - 17	6
III. TENDENCIAS CUANTITATIVAS DE LAS CORRIENTES DE RECURSOS	18 - 50	9
A. Corrientes oficiales: una estructura que cambia	21 - 31	10
B. Préstamos privados (netos) de acceso limitado .	32 - 41	18
C. Inversiones extranjeras directas: nuevas tendencias desde la privatización	42 - 50	21
IV. MEDIOS PARA AUMENTAR LAS CORRIENTES FINANCIERAS DIRIGIDAS A AFRICA EN EL DECENIO DE 1990	51 - 74	24
A. Reducción mayor de la deuda	55 - 60	24
i) Medidas para reducir la deuda oficial bilateral	57	25
ii) Medidas para reducir la deuda oficial multilateral	58 - 59	25
iii) Medidas para reducir la deuda con los bancos comerciales	60	26

INDICE (continuación)

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
B. Cumplimiento de los objetivos y mejora de la coordinación de la asistencia	61 - 66	26
C. Asistencia en la determinación de las posibilidades de exportación	67	28
D. Transferencia de parte de los dividendos de la paz	68	28
E. Fomento del desarrollo del sector privado . . .	69	28
F. Facilitar los empréstitos comerciales, en particular para los países de medianos ingresos	70 - 71	29
G. Apoyo a las corrientes de inversiones extranjeras directas	72 - 73	29
H. Promoción de la cooperación Sur-Sur	74	30
V. LOS NUEVOS RETOS DEL FUTURO	75	30

Anexos

I. Corrientes netas globales de recursos: total de Afrfrica, en millones de dólares	33
II. Corrientes netas globales de recursos: Africa subsahariana, en millones de dólares	34

I. INTRODUCCION

1. Durante este decenio y el próximo, el desarrollo de Africa requerirá incrementos considerables de los recursos financieros externos y la adopción de medidas para aliviar la carga de la deuda. La mayoría de los países africanos siguieron ejecutando los programas de ajuste estructural iniciados en el decenio de 1980 y están tratando de lograr la transformación estructural de sus economías. Sin embargo, incluso en los países en que se han conseguido unos resultados económicos satisfactorios los cambios que tienen lugar son muy frágiles, y si no se incrementa el monto global de las transferencias, la economía de esos países no podrá continuar el proceso de reformas con el mismo ímpetu.

2. A pesar de que hay bastantes indicios de un modesto crecimiento en la economía mundial, la recuperación económica de Africa todavía está lejana. En 1992, el crecimiento real del producto interno bruto (PIB) de Africa fue de 1,5%, lo cual equivale a la mitad de la tasa de crecimiento demográfico de la región. En el caso de los países que no son exportadores de petróleo, que son la mayoría de los países africanos, el PIB total disminuyó en un 1,1%. Incluso los países de Africa productores de petróleo¹, que producen más del 58% del PIB de la región, no alcanzaron resultados tan buenos como en 1990. El PIB de los países de Africa pertenecientes a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)², que en 1992 había aumentado en un 2,8% y en 1991, en un 2,7%, todavía es inferior a la tasa de crecimiento del 4% que esos países alcanzaron en 1990.

3. Uno de los elementos importantes de las estrategias e iniciativas internacionales adoptadas por los países africanos y la comunidad internacional ha sido el incremento de las corrientes financieras externas hacia Africa. La importancia que se atribuye a la financiación externa se debe al consenso de que en Africa se abrirá una considerable brecha entre las inversiones y los ahorros que habrá que cubrir con recursos externos.

4. En el Nuevo programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de Africa en el decenio de 1990 se establecen metas convenientes que se deberán alcanzar en ese decenio. Para que el PIB real de los países de Africa alcance al menos una tasa media anual de crecimiento del 6% hasta el año 2000, en el Programa se recomienda que en 1992 el valor neto de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) ascienda por lo menos a 30.000 millones de dólares, tras lo cual el valor neto real de esa asistencia deberá aumentar a razón de un 4% anual. Además, se deberán adoptar medidas para aliviar la carga de la deuda. Desde el comienzo del presente decenio, el monto global de las corrientes netas de recursos³ hacia Africa se ha reducido, y en 1992 fue inferior en un 22% respecto de 1990 (en dólares constantes de 1985).

5. A pesar de que el total de las corrientes de recursos hacia los países en desarrollo ha aumentado, el monto global de las corrientes netas de recursos hacia Africa ha seguido disminuyendo. Esta disminución del monto global de las corrientes netas de recursos hacia Africa en el decenio de 1990 parecería ser un indicio de que el continente ha sido desatendido (véase el gráfico I). Sin embargo, el monto global de las corrientes netas de recursos hacia Europa y Asia central aumentó casi el doble de 15.200 millones de dólares en 1990 a 31.900 millones de dólares en 1992⁴. Durante ese mismo período, el monto global de las corrientes netas de recursos hacia Asia oriental y el Pacífico aumentó de

26.300 a 34.700 millones de dólares; el correspondiente a América Latina y el Caribe, de 15.600 a 18.400 millones de dólares; y el correspondiente a Asia meridional, de 7.800 a 10.100 millones de dólares.

6. Al ajustar las economías de Africa que están realizando el ajuste se adoptaron importantes medidas de política macroeconómica dentro del marco general de las limitaciones presupuestarias y la consolidación de los programas de reforma. En Etiopía, Mauritania, Nigeria y Zambia se llevaron a cabo devaluaciones drásticas de la moneda. Se adoptaron medidas de privatización en el Camerún, Ghana, Kenya y Túnez, . Se inició una racionalización del funcionamiento de las empresas públicas en Argelia, Egipto, la República Centroafricana y la República Unida de Tanzania. En el Congo, el Chad, Guinea Ecuatorial, Mozambique, Uganda y Zimbabwe se redujo considerablemente el personal y se adoptaron otras medidas con el objeto de aumentar la eficacia de la administración pública. Debido a las medidas adoptadas para hacer frente a los desequilibrios de la economía interna y restablecer la estabilidad financiera, muchos países han tenido que seguir aplicando medidas de austeridad.

7. Estas medidas programáticas se adoptaron bajo limitaciones extremas de índole fiscal y presupuestaria. El alcance de estas medidas fiscales de austeridad se reflejó en una marcada disminución en los déficit presupuestarios de algunos países; éstos se redujeron de un 12,5% del PIB en 1987 a un 4,9% en 1991. Cabe señalar que estas medidas siguieron aplicándose en 1992, a pesar de que hubo que asignar cada vez más recursos al servicio de la deuda. Las inversiones de fondos públicos, y especialmente los gastos sociales, se vieron gravemente afectados por los recortes presupuestarios. Los servicios sociales de enseñanza, salud, sanidad y muchos otros se han vuelto cada vez más inaccesibles o se han suspendido.

Gráfico I

Corrientes netas de recursos hacia Africa y los países en desarrollo^a

(Dólares corrientes)

Miles de millones de dólares

Países en desarrollo

Africa

Africa subsahariana

Fuente: Banco Mundial y CEPA.

^a En el total correspondiente a Africa (49 países) no se incluye a Sudáfrica, Namibia ni la Jamahiriya Arabe Libia.

II. LA CRISIS DEL AHORRO Y LA CRECIENTE DEPENDENCIA DE AFRICA DE LOS RECURSOS EXTERNOS

8. En el plano internacional, en los últimos dos años han ocurrido algunos acontecimientos decisivos en lo que respecta a las corrientes de recursos financieros externos hacia los países en desarrollo⁵. La inclusión de la ex Unión Soviética en el monto global de las estadísticas que figuran en las World Debt Tables ha tenido repercusiones de envergadura en los datos que se consignan relativos a la deuda externa y a las corrientes y transferencias netas de créditos externos. Asimismo, las inversiones en capital se han duplicado en los pasados tres años y se espera que en 1992 asciendan a 46.000 millones de dólares. Por otra parte, debido a la reducción de los presupuestos de la AOD, hubo una disminución de las corrientes netas hacia los países en desarrollo de bajos ingresos que dependen en gran medida de la asistencia oficial en condiciones de favor.

9. La diferencia entre la escasez de ahorros en el plano mundial y la necesidad global de inversiones se ha convertido en una de las principales cuestiones de política. Desde el decenio de 1980, el saldo de los ahorros en relación con las inversiones se ha vuelto negativo en los países desarrollados⁶. Por consiguiente, la pauta habitual de la corriente de ahorros procedente de los países desarrollados hacia los países en desarrollo se ha modificado considerablemente, reduciéndose de forma notable. Además, los ahorros en el sector público han arrojado un importante saldo negativo. Los países desarrollados pueden contribuir decisivamente a aumentar el capital disponible para los países en desarrollo; en primer lugar, frenando el alza de los tipos reales de interés y en segundo, promoviendo el ahorro público y privado.

10. Africa ha estado experimentando una disminución de su propia tasa de ahorros (en fondos públicos, domésticos y empresariales), al tiempo que han aumentado los pagos netos a los factores en el extranjero. Durante los últimos tres decenios, en la mayoría de los países de Africa la tasa de ahorros del sector público apenas sobrepasó el 5% del PIB, de modo que las inversiones internas se redujeron al mínimo. Además, desde 1980, la tasa de ahorros internos del Africa subsahariana ha sido bastante irregular. Después del alto nivel alcanzado en 1974, cuando llegó al 23,2% del PIB, la tasa de ahorros en 1983 llegó al 9,8%, el nivel más bajo jamás alcanzado. En los años subsiguientes dicha tasa experimentó una ligera recuperación, pero su nivel siguió siendo muy bajo. En los países menos adelantados de Africa, la inversión interna bruta representó el 15,3% del PIB, pero sólo el 3,8% del ahorro interno bruto. La financiación interna cubrió únicamente el 25% de las necesidades en materia de inversiones. De ahí que los países menos adelantados de Africa dependieran en gran medida de los recursos financieros externos, los cuales alcanzaron un promedio del 11,5% del PIB. En términos generales, la rápida baja de la tasa de ahorros se vio agravada por la creciente escasez de las corrientes de capital hacia Africa.

11. Esta tendencia revela una situación en que el volumen de ahorros ha llegado a un nivel inferior al necesario para financiar incluso la conservación y la reposición del capital nacional existente, y desde luego resulta insuficiente para efectuar adiciones netas a la capacidad productiva. Debido a la creciente necesidad de asignar montos cada vez más cuantiosos de los ahorros internos a las obligaciones relativas al servicio de la deuda, esta situación se ha seguido

agravando. En muchos países africanos, los ahorros no sobrepasan el 10% del PIB. La tasa de ahorros de Africa, en términos comparativos, es inferior a la de algunas de las demás regiones en desarrollo, donde las tasas de ahorro superaban en buena medida el 20%. Si no se encuentra remedio para las bajas tasas de ahorro, los países de Africa tendrán que recurrir a mayores préstamos externos para financiar el desarrollo.

12. En 1992, la participación de Africa en el comercio mundial no varió. Las exportaciones de Africa siguieron siendo reducidas, y constituyeron el 2,1% de las exportaciones mundiales. A pesar de la recuperación en el mercado mundial, las exportaciones de Africa siguieron teniendo escasa demanda y su valor en 1992 se estancó al mismo nivel de 1990-1991, entre 75.000 y 80.000 millones de dólares. El déficit de la balanza comercial de Africa aumentó a consecuencia de la caída vertiginosa de los precios de los productos básicos. En 1992, la relación de intercambio de los países de Africa disminuyó en un 7,5%, más que en ninguna otra parte. Si los precios del mercado internacional no hubieran cambiado, Africa habría podido adquirir con sus exportaciones de 1992⁷ importaciones adicionales por un valor de 3.500 millones de dólares corrientes.

13. Otro de los factores que repercuten en los ahorros y en los ingresos en divisas es la caída ininterrumpida de la relación de intercambio de Africa. Si las pérdidas resultantes de la relación de intercambio se incorporaran en el panorama del comercio mundial, se reconocería que Africa tuvo una considerable pérdida de recursos en 1992. Sobre la base de las exportaciones de 1990, se estima⁸ que 25 países del Africa subsahariana (véase el cuadro 1) tuvieron pérdidas netas de la relación de intercambio por valor de 16.500 millones de dólares lo que equivale al 6,6% del PIB. Se estima que el Gabón y Nigeria que son importantes exportadores de petróleo, tuvieron pérdidas por valor de 10.300 millones de dólares y 1.500 millones de dólares respectivamente. Asimismo, países como el Camerún, Côte d'Ivoire, Ghana y Kenya, que son importantes exportadores de productos básicos, tuvieron pérdidas sustanciales de la relación de intercambio, entre 500 y 800 millones de dólares. Para el grupo principal de países que realizan ajustes, las pérdidas de esa índole ascendieron al 8% del PIB. En el caso de Nigeria, esas pérdidas correspondieron al 29,1% del PIB, y en el caso del Gabón, al 30%.

14. Para que las reformas económicas sean eficaces estimulando la recuperación y el crecimiento sostenido, los países de Africa deben poder importar las materias primas, las piezas de repuesto y los bienes de capital necesarios para aumentar su producción, sus ingresos y sus exportaciones. Durante el pasado decenio, debido al deterioro de la relación de intercambio y la consiguiente disminución en la actividad económica interna, la mayoría de esos países ha sufrido una reducción tanto en la cantidad como en el valor de sus exportaciones⁹. Esto ha producido una drástica merma en las importaciones.

Cuadro 1

Cambios en la relación de intercambio, la asistencia para el desarrollo y el volumen de las exportaciones en el África subsahariana por país, 1980-1990

País	Relación de intercambio, 1990 1980 = 100	Relación de intercambio, 1990 Millones de dólares EE.UU.	Relación de inter-cambio, pérdidas (ganancias) 1990 ^a Porcentaje del PNB de 1990	Incremento (disminución) anual AOD, 1980-1990 Dólares constantes de 1989 (millones)	Aumento anual del volumen de las exportaciones 1980-1990 Porcentaje
<u>Países con disturbios sociales</u>					
Etiopía	58	215	3,5	401	-0,3
Liberia	108	(37)	...	(53)	-2,7
Rwanda	51	108	5,0	(33)	0,1
Sierra Leona	71	56	6,2	(73)	-1,4
Somalia	110	(12)	(1,3)	(232)	-3,3
Sudán	76	126	1,5	(240)	-9,0
Zaire	139	(280)	(3,7)	128	-11,2
<u>Países de la Comunidad Financiera Africana</u>					
Burkina Faso	98	3	-	(31)	10,1
Camerún	63	704	6,3	52	-1,3
Congo	70	484	16,9	59	5,0
Côte d'Ivoire	62	1 594	16,1	305	2,7
Gabón	63	1 451	30,1	43	1,4
Malí	-109	(29)	(1,2)	34	9,9
Níger	69	195	7,7	86	4,3
República Centrafricana	94	8	0,6	54	-1,3
Senegal	102	(15)	(0,3)	296	5,6
Togo	72	117	7,2	72	2,4
<u>Grupo principal de países con ajuste</u>					
Ghana	48	800	12,8	207	3,8
Kenya	75	344	3,9	449	1,0
Madagascar	85	59	1,9	(17)	-1,5
Malawi	98	8	0,3	224	4,3
Mauritania	93	35	9,5	(58)	3,8
Nigeria	57	10 313	29,1	142	-1,6
Uganda	55	124	4,1	415	-1,9
República Unida de Tanzania	77	90	3,8	104	-7,4

Fuente: G. K. Helleiner, Trade, aid and relative price changes in sub-Saharan Africa in the 1980s. Documento presentado en la conferencia titulada From stabilization to growth in Africa, Marstrand (Suecia), 6 a 7 de septiembre de 1992.

^a Pérdidas y ganancias en 1990 debidas a los cambios en la relación de intercambio desde 1980, calculadas sobre la base de las exportaciones de 1990.

15. Este debilitamiento de los mercados de productos básicos obedece, en última instancia, al lento crecimiento de los países desarrollados. Además, en algunos casos, la situación se ve agravada por el proteccionismo, sobre todo en relación con los productos agrícolas. Los países de Africa, especialmente Mauricio, Botswana, Cabo Verde y los países de medianos ingresos del continente, están aún más necesitados del comercio, y el acceso a los mercados de los países desarrollados tiene para ellos máxima importancia.

16. Se ha calculado que los países en desarrollo pierden aproximadamente 100.000 millones de dólares cada año en ingresos por concepto de exportaciones a consecuencia de las barreras comerciales existentes en los países desarrollados¹⁰, monto que es casi el doble de la AOD que los países desarrollados les proporcionan. A causa de ello, los contribuyentes de los países desarrollados pagan tanto por la asistencia económica como por importaciones más costosas, mientras que los países en desarrollo pierden en el comercio más de lo que ganan con la ayuda. En comparación con las enormes pérdidas de la relación de intercambio, entre 1980 y 1990 los incrementos netos de la AOD en los países del Africa subsahariana alcanzaron apenas un promedio de 2.500 millones de dólares (en dólares constantes de 1989). Esta es una de las incongruencias de las políticas relacionadas con el mundo en desarrollo.

17. El continuo deterioro en la relación de intercambio con el extranjero ha reducido considerablemente los beneficios resultantes de las medidas de ajuste. Además, el servicio de la deuda externa constituye una vía por la que se escapan cuantiosos recursos que de otro modo estarían disponibles para financiar el crecimiento y el desarrollo. Para volver a la vía del crecimiento y el desarrollo sostenibles, Africa necesita recursos externos que complementen los esfuerzos nacionales a corto y a largo plazo.

III. TENDENCIAS CUANTITATIVAS DE LAS CORRIENTES DE RECURSOS

18. El monto global de las corrientes netas de recursos financieros parecería indicar que, sobre todo a partir de 1990, existen modalidades diferentes para Africa y para los países en desarrollo. El monto global de las corrientes netas hacia los países en desarrollo aumentó en un 11% y en un 21% en 1991 y en 1992, mientras que las corrientes hacia Africa disminuyeron en un 14% y en un 43%, respectivamente. Estimado a precios corrientes, el monto global de las corrientes netas de recursos hacia Africa aumentó de 15.800 millones de dólares en 1985 a 22.200 millones de dólares en 1990, y bajó a 18.400 millones de dólares en 1992. En términos reales (en dólares constantes de 1985), el monto global de las corrientes netas de recursos hacia toda Africa disminuyó hasta un nivel inferior al de 1985, de 15.800 millones de dólares en 1985 a 14.700 millones de dólares en 1992. A precios corrientes, el monto global de las corrientes netas de recursos hacia el Africa subsahariana aumentó rápidamente de 9.600 millones de dólares en 1985 a 17.300 millones de dólares en 1990 y permaneció al mismo nivel hasta 1992. En términos reales (en dólares constantes de 1985), el monto global de las corrientes netas hacia el Africa subsahariana aumentó de 9.600 millones de dólares en 1985 a 14.600 millones de dólares en 1990 y disminuyó a 14.200 millones de dólares en 1992.

19. El monto global de las transferencias netas¹¹ de recursos a Africa en relación con la deuda a largo plazo disminuyó de 10.400 millones de dólares en 1990 a 5.300 millones de dólares en 1992, lo cual equivale al 22% en términos reales, como se indica en el gráfico II. El monto global de las transferencias netas al Africa subsahariana se duplicó, en términos reales, entre 1985 y 1989, y en el decenio de 1990 estuvo en torno a los 9.700 millones de dólares. Las salidas de capital resultantes de las utilidades de las inversiones extranjeras directas y los intereses de la deuda a largo plazo aumentaron desde 1985 a un promedio de 8.000 millones de dólares, como muestra el gráfico III. La salida media anual por concepto de utilidades de las inversiones extranjeras directas fue de 2.000 millones de dólares entre 1985 y 1992. Durante el mismo período, la salida media anual por concepto de intereses de las deudas a largo plazo fue de 6.800 millones de dólares.

20. Las principales modalidades de corrientes financieras a largo plazo hacia Africa se pueden clasificar, en términos generales, en tres grupos: financiación oficial para el desarrollo; créditos privados e inversiones extranjeras directas. De ellos, la financiación oficial para el desarrollo es la fuente principal del apoyo financiero a Africa. Durante el pasado decenio, la dependencia de Africa de la financiación oficial para el desarrollo ha sido cada vez más fuerte, y en el presente es casi absoluta, debido al acceso limitado a los créditos privados y a las corrientes de inversiones extranjeras directas.

A. Corrientes oficiales: una estructura que cambia

21. Desde principios del decenio de 1990 han surgido nuevas modalidades de las corrientes oficiales hacia Africa. La AOD del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD), que es la principal corriente oficial, se redujo. Asimismo, la asistencia económica de los países árabes miembros de la OPEP y de la ex Unión Soviética también disminuyó, a raíz de la Guerra del Golfo Pérsico y del final de la guerra fría, respectivamente. Las corrientes de créditos oficiales hacia Africa se redujeron, mientras que las subvenciones oficiales aumentaron.

Gráfico II

Monto global de las transferencias financieras netas a largo plazo
a Africa y al Africa subahariana^a

(En dólares constantes de 1985)

Miles de millones de dólares

Africa

Africa Subsahariana

Fuente: Banco Mundial y CEPA.

^a En el total correspondiente a Africa (49 países) no se incluye a Sudáfrica, Namibia ni la Jamahiriya Árabe Libia.

1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
7,2	8,4	9,1	8,8	8,7	10,4	7,6	5,3
4,6	6,6	7,9	7,7	9,8	10,1	10	9,1

Gráfico III

SALIDAS DE CAPITAL DE AFRICA POR CONCEPTO DE UTILIDADES
E INTERESES DE LAS DEUDAS A LARGO PLAZO^a

(En dólares constantes de 1985)

Miles de millones de dólares

Intereses de las deudas a
largo plazo

Utilidades de las inversiones
extranjeras directas

Fuente: Banco Mundial y CEPA.

^a En el total correspondiente a Africa (49 países) no se incluye a Sudáfrica, Namibia ni la Jamahiriya Árabe Libia.

1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
6,6	6,4	5,2	7,1	7,3	7	7	7,5
2	1,7	2,6	2	1,2	1,4	1,2	1,9

/...

22. De todas las corrientes netas de recursos financieros, la que ha aumentado más rápidamente (a precios corrientes) ha sido la financiación oficial para el desarrollo. En 1985 ascendió a unos 11.000 millones de dólares o el 69% del total de las corrientes netas, y en 1991 aumentó a 19.000 millones de dólares o el 98%. Por otra parte, el monto global de las corrientes netas fue inferior en 1992 al valor neto de las corrientes de financiación oficial para el desarrollo (18.400 millones de dólares, en comparación con 18.500 millones de dólares). En el caso del Africa subsahariana, la financiación oficial para el desarrollo a precios corrientes ascendió en 1985 a 7.700 millones de dólares, o el 80% del total de las corrientes netas, y en 1992 llegó a 17.000 millones de dólares o el 96%. Además, el monto global de las corrientes netas ascendió a 17.800 millones de dólares, mientras que la financiación oficial para el desarrollo llegó a 17.000 millones de dólares. En términos reales, la financiación oficial para el desarrollo siguió pautas análogas en toda Africa y en los países del Africa subsahariana. Esas tendencias reflejan el limitado acceso de Africa a los fondos comerciales y a las inversiones extranjeras directas, así como el reconocimiento cada vez mayor de que se necesita más asistencia internacional en condiciones de favor.

23. El elemento principal de las corrientes de financiación oficial para el desarrollo, que ilustra el gráfico IV es la AOD. En precios corrientes, la AOD para Africa aumentó de 8.900 millones de dólares en 1985 hasta alcanzar en 1990 un nivel máximo de 19.700 millones de dólares, tras lo cual disminuyó. La reducción de la intensidad de las corrientes de AOD al principio del decenio de 1990 tuvo repercusiones en las economías cuyo desarrollo dependía en gran medida de esa asistencia. Las fluctuaciones en las corrientes de AOD hacia los países de Africa septentrional desde el decenio de 1980 reflejaron principalmente las contribuciones de los donantes árabes. En los años de mayor auge (1975 a 1981), Marruecos recibió sumas bastante grandes. Después de la guerra del Golfo en 1990, Egipto fue el país de Africa septentrional que más asistencia recibió. Pero esa corriente fue disminuyendo gradualmente después de 1991. En 1992, las corrientes de la AOD hacia toda Africa y Africa subsahariana disminuyeron en un 33% y un 22%, respectivamente.

24. El Africa subsahariana, con la excepción de Nigeria, ha ido dependiendo cada vez más de la AOD procedente de organismos bilaterales y multilaterales. La AOD constituye en la actualidad el 80% de todas las corrientes financieras hacia la región, y equivale al 11% del PIB de toda la región, nivel muy superior al de América Latina (0,5%) y Asia (1%). En el caso extremo de Mozambique, la AOD llega al 98% del PIB. En lo que respecta a los 32 países menos adelantados de Africa, corresponde a la AOD más de la quinta parte de los ingresos nacionales.

Gráfico IV

CORRIENTES NETAS DE FINANCIACION OFICIAL PARA EL DESARROLLO Y
AOD HACIA AFRICA^a

(En dólares corrientes)

Miles de millones de dólares

Financiación oficial
para el desarrollo

AOD

Fuente: Banco Mundial y CEPA.

^a En el total correspondiente a Africa (49 países) no se incluye a Sudáfrica, Namibia ni la Jamahiriya Árabe Libia.

1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
10,9	12,1	12,5	12,9	13,9	21,1	19	18,5
8,9	10,2	10,9	12	12,1	19,7	18,3	12,1

25. En 1990, el total de las corrientes bilaterales de AOD procedente de los países del CAD ascendió a 36.500 millones de dólares. Alemania, los Estados Unidos, Francia e Italia asignaron más del 10% de sus corrientes bilaterales de AOD a África según muestra el cuadro 2. Las corrientes bilaterales de AOD de Francia a África fueron las más cuantiosas entre los países del CAD, constituyendo el 28,9% del total de las corrientes bilaterales de este tipo de asistencia procedente de Francia. Además de las corrientes tradicionales hacia el África subsahariana, Francia extendió su AOD a algunos países del África septentrional. Las corrientes bilaterales de AOD procedentes del Japón, los Países Bajos y Suecia a África fluctuaron entre el 5% y el 9% del total de la asistencia bilateral de esos países. Las corrientes bilaterales de AOD de otros países del CAD, como Australia, Austria, el Canadá, Irlanda, Noruega y Nueva Zelandia y el Reino Unido fueron inferiores al 5% del total de sus corrientes bilaterales de AOD. El África subsahariana recibió una porción mayor de la corriente bilateral de AOD procedente del Canadá y de los países nórdicos. Entre los países del CAD, Finlandia suministró la mayor parte de subvenciones de asistencia bilateral en condiciones de favor, más del 98%.

26. Las principales fuentes de asistencia multilateral fueron el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo (BAfD), la Comunidad Económica Europea (CEE) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). A principios del decenio de 1990 fue disminuyendo la transferencia de recursos que había aumentado a fines del decenio de 1980, sobre todo al África subsahariana. Es probable que los desembolsos multilaterales se reduzcan considerablemente durante la segunda mitad del decenio de 1990, a menos que sea relativamente más cuantiosa, en valores reales, la futura reposición de los recursos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) y del Fondo Africano de Desarrollo (FAfD). Las corrientes procedentes del Banco Mundial disminuyeron durante la segunda mitad del decenio de 1980, debido a la amortización de préstamos concedidos en el pasado. Las transferencias al África subsahariana se redujeron de 3.900 millones de dólares en 1990 a 3.400 millones de dólares en 1991. Más del 80% de los préstamos concedidos por el Banco a África se efectúa por medio de la AIF, cuyos fondos provienen principalmente de subvenciones de donantes. La CEE ocupa el segundo lugar entre los donantes multilaterales que más asistencia proporcionan, aproximadamente la mitad de los fondos de la CEE se asignan al África subsahariana. Sin embargo, las corrientes procedentes de la CEE se estancaron: en 1990 fueron de 1.600 millones de dólares, y en 1991, de 1.700 millones de dólares. Los fondos procedentes del BAfD disminuyeron de 3.400 millones de dólares en 1991 a 2.900 millones de dólares en 1992. Los fondos asignados a África por el PNUD (incluida la participación con los gobiernos y con terceros en la financiación de los gastos), que ascendieron en 1990 a 311 millones de dólares, aumentaron en 1991 a unos 355 millones de dólares, pero en 1992 bajaron, según las estimaciones, a 300 millones de dólares.

27. La asistencia en condiciones de favor supera actualmente el 15% del PNB en casi la mitad de los países africanos y es mucho mayor en algunos otros. Aún más sorprendente es el hecho de que dos tercios de las importaciones y hasta el 100% de las inversiones en los países africanos de bajos ingresos están financiados con asistencia externa. Esta dependencia de la AOD es tal que, a menos que continúe en volúmenes importantes, descenderían bruscamente el consumo, la producción y la inversión en estos países. En África ese descenso podría causar un sufrimiento humano considerable.

/...

Cuadro 2

Distribución geográfica y participación de los países del CAD
en las corrientes bilaterales de AOD a Africa en 1990

(Base de desembolsos netos: millones de dólares)

	Total de AOD bilateral	Porcentaje del total de AOD	Africa	Africa (porcentaje)
Estados Unidos de América	7 167,00	19,62	1 095,00	10,11
Japón	6 786,43	18,57	830,69	7,67
Francia	5 612,14	15,36	3 129,00	28,89
Alemania	4 206,21	11,51	1 153,21	10,65
Italia	2 112,09	5,78	1 090,58	10,07
Países Bajos	1 901,24	5,20	657,13	6,07
Canadá	1 690,28	4,63	434,40	4,01
Reino Unido	1 474,43	4,04	538,32	4,97
Suecia	1 383,56	3,79	665,95	6,15
Noruega	755,58	2,07	410,80	3,79
Australia	753,02	2,06	72,10	0,67
Dinamarca	695,03	1,90	295,72	2,73
Suiza	550,70	1,51	242,24	2,24
Bélgica	547,67	1,50	296,26	2,74
Finlandia	497,88	1,36	241,52	2,23
Austria	299,38	0,82	67,01	0,62
Nueva Zelandia	81,04	0,22	1,41	0,01
Irlanda	22,91	0,06	15,16	0,14
Total de países del Comité de Asistencia para el Desarrollo	36 536,56	100,00	10 831,19	100,00

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón, Outlook of Japan's Economic Cooperation, marzo de 1993, pág. 30.

28. Hay estudios¹² que revelan que algunos países donantes han prestado asistencia económica por motivos diversos y a veces contradictorios. Algunos de ellos han desplegado su asistencia económica en apoyo de objetivos geopolíticos sin considerar las características del gobierno receptor. Otros países donantes han utilizado su asistencia para fomentar exportaciones comerciales sin tener en cuenta sus repercusiones sobre las necesidades de desarrollo de África. En los casos en que los organismos de asistencia han apoyado el desarrollo africano, con frecuencia la eficacia de la asistencia ha sido decepcionante, ya que ha habido donantes que han fomentado conceptos distintos del desarrollo, y a veces proyectos poco adecuados, que requerían equipos dispares e inapropiados¹³. A pesar de la multitud de debates sobre la coordinación de la asistencia, se ha hecho muy poco para mejorarla.

29. El África subsahariana depende aún más que África en su conjunto de la financiación oficial en condiciones concesionarias. En particular, durante el decenio de 1980, los volúmenes crecientes de pagos por concepto de intereses y principal de la deuda constituyeron importantes corrientes hacia el exterior. Durante la mayoría de los años del decenio, las corrientes netas de asistencia económica recibidas resultaron insuficientes para atender los pagos por concepto de servicio de la deuda. De hecho, la brecha habría aumentado todavía más si los países del África subsahariana no hubiesen reprogramado importantes volúmenes de su deuda pendiente. A principios del decenio de 1990, el crecimiento de este tipo de financiación fue limitado. En su conjunto, el África subsahariana no ha participado en el aumento general del total de las corrientes netas de recursos y transferencias para los países en desarrollo en su conjunto.

30. Aproximadamente el 90% de la asistencia multilateral se concentra en los países de bajos ingresos. Además, los países de bajos ingresos reciben aproximadamente el 60% de la asistencia bilateral. Cerca del 70% de los préstamos del Banco Mundial¹⁴ a África se destinan a financiar la inversión en recursos humanos, la agricultura y las obras de infraestructura. El resto del total de los préstamos del Banco a África, alrededor del 30%, se destina a atender las necesidades del ajuste estructural. En los últimos años, el programa anual de préstamos del Banco al África subsahariana ha ascendido a unos 3.500 millones de dólares.

31. Casi la mitad de la asistencia bilateral a los países en desarrollo es condicionada, y se calcula que los costos directos que ocasiona superan el 15% de la asistencia brindada. La desvinculación de todas las corrientes de asistencia generaría unos beneficios económicos para los países en desarrollo de más de 4.000 millones de dólares al año¹⁵. El grueso de la financiación exterior sigue procediendo fundamentalmente de instituciones públicas bilaterales, las cuales en 1990 proporcionaron 16.200 millones de dólares, o el 73% de todas esas corrientes. Los exiguos niveles de préstamos y asistencia financiera multilaterales se deben a que muchos países africanos no pueden satisfacer los estrictos requisitos para su obtención¹⁶.

B. Préstamos privados (netos) de acceso limitado

32. Cabe atribuir gran parte de las corrientes financieras hacia los países en desarrollo al aumento de las corrientes privadas, a las que Africa tiene un acceso sumamente limitado. En comparación con el Africa subsahariana, los países al norte del Sáhara siguen gozando de cierto acceso a la financiación de la banca comercial.

33. A principios del decenio de 1990, la pauta de las corrientes de financiación externa recibidas por los países en desarrollo experimentó un cambio; se pasó de la financiación de la deuda a la financiación de las participaciones en el capital y de las fuentes bancarias a las no bancarias¹⁷. Los préstamos de bancos comerciales han sido reemplazados por las corrientes de bonos y carteras de acciones y por una mayor inversión extranjera directa. En los últimos años, prácticamente todo el crecimiento de las corrientes financieras a los países en desarrollo ha procedido de estas fuentes privadas no bancarias. Las empresas privadas han gozado de un mayor acceso a los mercados internacionales de bonos y capital, invirtiendo la disminución proporcional de los préstamos procedentes del sector privado que se registró desde el decenio de 1970 hasta mediados del decenio de 1980. Dentro de esta pauta general de nuevos arreglos de financiación, existe una creciente brecha entre los países en desarrollo solventes, y por lo tanto con acceso a los mercados privados de capital, y los que, para obtener financiación exterior recurren fundamentalmente a préstamos y subvenciones de fuentes oficiales.

34. El masivo aumento de 42.000 millones de dólares registrado por las corrientes netas de recursos hacia los países en desarrollo se debió a los préstamos bancarios internacionales, que aumentaron de 11.000 millones de dólares en 1991 hasta los 40.000 millones de dólares en 1992. Sin embargo los préstamos de los bancos comerciales no han constituido nunca una fuente importante de financiación externa para la mayoría de los países africanos. Las corrientes de financiación comercial a medio y largo plazo estaban dirigidas principalmente hacia un número restringido de países, de los que sólo un reducido subgrupo podía obtener préstamos en condiciones comerciales. El acceso de Africa a las corrientes privadas de préstamos (en dólares constantes de 1985) aumentó de 1985 a 1988, pero ha disminuido desde entonces y se ha hecho negativo después de 1990, como se indica en el gráfico V. Casi el 85% de estas corrientes netas negativas corresponde al Africa septentrional. La mayor parte de las transferencias negativas correspondió a países del Magreb como Argelia, Marruecos y Túnez.

35. Desde 1989, las corrientes netas de préstamos privados para la región del Africa subsahariana fueron negativas (en dólares constantes de 1985). Los bancos comerciales habían sido los principales prestamistas de Africa. La tendencia de esas corrientes revela un movimiento desigual, que a principios del decenio de 1990 se hace marcadamente negativo. La corriente por concepto de bonos y créditos de proveedores fue inestable y se fue haciendo cada vez más negativa a principios del decenio de 1990. De 1985 a 1990, se produjo una corriente inestable de otros préstamos no garantizados (en dólares constantes de 1985), que aumentó a una media anual de 2.600 millones de dólares durante ese período. A partir de 1991, la evolución de las corrientes de préstamos sin garantías empezó a empeorar, convirtiéndose los 400 millones de dólares en los 2.000 millones de dólares de 1992.

Gráfico V

Préstamos privados (netos) a África^a

(En dólares constantes de 1985)

Millones de dólares

Préstamos privados (netos)

Banca comercial

Bonos

Proveedores

Otros (inclusive los no garantizados)

Fuente: Banco Mundial y CEPA.

^a El total para África (49 países) no incluye a Sudáfrica, Namibia ni la Jamahiriya Árabe Libia.

36. Los préstamos comerciales al Africa subsahariana han estado sumamente concentrados en un ámbito geográfico, con unos 15 países adeudando el 97% del total de préstamos. Los préstamos al sector privado, sin garantías de los gobiernos receptores, han superado a los préstamos garantizados por los Estados durante los últimos años¹⁸. La mayor parte de los aproximadamente 10.000 millones de dólares pendientes de reprogramación en el Club de Londres correspondientes a 18 países al sur del Sáhara son adeudados por Côte d'Ivoire y Nigeria. Esta situación tiende a ocultar el hecho de que varios países han conseguido buenos resultados con la reestructuración de su deuda.

37. Además de reducir sus préstamos extrafronterizos a Africa, varios bancos comerciales que habían mantenido una presencia local en la región, muchos de ellos desde la era colonial, empezaron a retirarse a mediados del decenio de 1980. Sin embargo, la mayoría de los bancos siguen haciendo algunos negocios extraterritoriales libres de riesgos, como la prestación de servicios de corresponsalía en el marco de programas financiados por los donantes. Puesto que tanto los países que han obtenido buenos resultados como los que no lo han hecho se han visto afectados por este lento éxodo, al parecer la partida de los bancos tiene que ver en parte con los cambios de sus objetivos en cuanto a negocios y mercados destinatarios.

38. En el decenio de 1960, los precios de los productos básicos se mantenían elevados y los ingresos per cápita en Africa aumentaron rápidamente. Sin embargo, los préstamos concedidos por los bancos comerciales en esa época, especialmente al Africa subsahariana, fueron insignificantes. Sin embargo, en el decenio de 1970 y a principios del decenio de 1980, los préstamos comerciales tomaron un nuevo giro por varias razones. Se registraron fuertes fluctuaciones del precio de los productos básicos. Los requisitos para los préstamos comerciales y para el reciclaje de petrodólares aumentaron exponencialmente. A partir de 1980 ha ido cambiando la distribución de la deuda pendiente en respuesta a múltiples factores tales como los nuevos préstamos en función de la solvencia atribuida a los países o entidades prestatarios; la viabilidad de distintas modalidades de garantías para los préstamos; la depreciación del dólar de los EE.UU. y sus consecuencias para el volumen de deuda acumulada; y las reprogramaciones de la deuda y la evolución del servicio de la deuda y la actividad en los mercados económicos de deuda.

39. En estos últimos años, los bancos comerciales se han vuelto más pasivos, especialmente con respecto a los préstamos a medio plazo. Desde hace unos años se registra un deterioro de sus carteras africanas de valores. Los bancos parecen estar esperando que pase la crisis de la deuda y reasignando, mientras tanto, los recursos humanos y financieros que anteriormente dedicaron a Africa.

40. El nuevo clima propicio que están fomentando muchos países africanos en el decenio de 1990 ofrece enormes posibilidades comerciales. Sin embargo, los gobiernos africanos, los países en desarrollo y los organismos multilaterales tendrán que tomar gran parte de la iniciativa para restablecer el interés y la confianza de los banqueros.

41. Las corrientes de préstamos comerciales e inversión privada, que constituyeron alrededor de un tercio de las corrientes de capital recibidas en el decenio de 1970, se hundieron en el decenio de 1980. Actualmente constituyen menos del 5% de las corrientes de recursos hacia la región¹⁹. A nivel regional,

/...

los préstamos pendientes con la banca internacional en los países africanos disminuyeron en otros 1.200 millones de dólares en 1992, tras una reducción media de 1.800 millones de dólares durante los tres años precedentes²⁰.

Al mismo tiempo, las obligaciones de los bancos con los países africanos aumentaron en 3.500 millones de dólares en 1992²¹.

C. Inversiones extranjeras directas: nuevas tendencias desde la privatización

42. Al principio del decenio de 1990, las corrientes de inversiones extranjeras directas a los países en desarrollo siguieron aumentando, a excepción de Africa. No sólo se dirigió a Africa una pequeña parte de la corriente; además, este tipo de corrientes no ha respondido a las necesidades de la balanza de pagos.

43. Las medidas de reforma económica introducidas por los países en desarrollo han dado lugar a un aumento de las corrientes de los 24.000 millones de dólares de 1990 a los 38.000 millones de dólares de 1992. Es una importante fuente de crecimiento incluso para países que todavía no pueden obtener préstamos en los mercados mundiales de capital. La competitividad industrial, las técnicas de gestión, el acceso a la comercialización de las exportaciones y la transferencia de tecnología fueron algunos de los beneficios que obtuvieron los países en desarrollo gracias al aumento del capital extranjero.

44. La reducción de la corriente de inversiones extranjeras directas hacia Africa se debió tanto a factores exógenos como endógenos²². Los factores exógenos son las malas perspectivas para los precios de la exportaciones de los productos básicos africanos y la mayor competencia de otras regiones. Los endógenos consisten en la incertidumbre respecto de los compromisos para con los programas de ajuste, los elevados niveles de la deuda externa y otras condiciones que limitan las perspectivas de crecimiento a corto plazo.

45. La media de las corrientes anuales dirigidas a Africa según se indica en el gráfico VI fue de 2.500 millones de dólares a finales del decenio de 1980 (en dólares constantes de 1985). Esa cifra descendió a 2.000 millones de dólares en el decenio de 1990. Durante ese mismo período las corrientes anuales dirigidas al Africa subsahariana fueron de 1.300 millones de dólares, cifra que descendió a 1.000 millones de dólares.

46. Más de las tres cuartas partes de las corrientes de inversiones fueron dirigidas hacia los países exportadores de petróleo, aunque la parte correspondiente a los países que no son productores de petróleo ha aumentado durante los últimos años. A pesar de la presencia de abundantes recursos naturales, que es el atractivo principal de Africa, el lento crecimiento económico, que continúa siendo claramente inferior a la media de todos los países en desarrollo, contrarresta incluso esta considerable ventaja. Por consiguiente, pese a los continuos esfuerzos por liberalizar el marco normativo para las inversiones extranjeras directas y la introducción en varios países de organismos de centralización de inversiones, Africa no ha logrado atraer corrientes de inversiones de envergadura.

Gráfico VI

Corrientes de inversiones extranjeras directas a Africa^a

(En dólares constantes de 1985)

Miles de millones de dólares

Africa

Africa subsahariana

Fuente: Banco Mundial y CEPA.

^a El total para Africa (49 países) no incluye a Sudáfrica, Namibia ni la Jamahiriya Arabe Libia.

47. No obstante, la proporción media del total de corrientes de inversiones dirigidas a Africa correspondiente a los países no productores de petróleo aumentó del 20% durante el período de 1986 a 1988 al 28% durante el período de 1989 a 1991. Este aumento refleja fundamentalmente que las corrientes de inversiones hacia Marruecos han aumentado más de cuatro veces, tendencia atribuida al crecimiento interno, combinado con una legislación liberal y el acceso con franquicia aduanera a los mercados de la Comunidad Europea para los bienes manufacturados producidos en Marruecos con un mínimo del 40% de contenido local²³.

48. Las inversiones extranjeras directas en recursos naturales siguen siendo importantes para muchos países del Africa subsahariana. Por ejemplo, en 1991, las corrientes de inversiones hacia Angola ascendieron a más de 660 millones de dólares suma que superaba el total acumulado de las corrientes de inversiones recibidas por ese país en el período comprendido entre 1985 y 1990. La mayoría de estas inversiones se destinaron a las prospecciones de petróleo y la extracción de minerales. La inversión en prospecciones petroleras en el Africa subsahariana ofrece muchas posibilidades. A fin de explotar este potencial, varios países están ofreciendo a las empresas petroleras condiciones contractuales más favorables que en el pasado²⁴. Las empresas transnacionales consideran las inversiones en la prospección y la explotación del petróleo parte de su estrategia de expansión mundial, habida cuenta de la creciente demanda de petróleo y productos derivados en Africa y otros países. Algunos países han alentado también las inversiones extranjeras directas en el sector de los servicios y han logrado resultados positivos. Por ejemplo, durante los últimos años, Mauricio ha intentado activamente atraer inversores extranjeros a la banca y las finanzas, y está preparándose para convertirse en un centro bancario extraterritorial. Sin embargo, debido al reducido tamaño de los mercados internos de la mayoría de los países del Africa subsahariana y a sus bajas tasas de crecimiento, las corrientes de inversiones para el sector manufacturero siguen siendo exiguas.

49. El Africa subsahariana en su conjunto sólo recibe el 3% de las inversiones extranjeras directas mundiales, o algo menos que Portugal. Si bien algunos países latinoamericanos han registrado una rápida recuperación de las corrientes de capital extranjero, a Africa se le ha dejado de lado.

50. Con el nuevo clima propicio que han creado en los últimos años muchos países africanos, existen actualmente mejores perspectivas de atraer al continente corrientes de capital mayores. Entre los países que han realizado reformas para atraer corrientes de inversiones extranjeras directas figuran el Camerún, Côte d'Ivoire, Ghana, Kenya, Nigeria, Uganda y Zimbabwe. Todos ellos cuentan con infraestructuras de transporte y comunicaciones relativamente buenas. Las últimas campañas de privatización han atraído inversiones a Kenya y Nigeria por valor de 100 millones de dólares, además de algunas transacciones de menor envergadura en otros países africanos. Entre los sectores que se destacan como más prometedores en Africa están el agroindustrial, el energético, el minero, el del turismo y el manufacturero.

IV. MEDIOS PARA AUMENTAR LAS CORRIENTES FINANCIERAS DIRIGIDAS A AFRICA EN EL DECENIO DE 1990

51. De hecho, la necesidad de financiar el desarrollo y la recuperación económica de Africa se está volviendo crítica. Al mismo tiempo los recursos financieros disminuyen. Más de 30 países africanos están intentando aplicar drásticos programas y reformas de ajuste estructural y, en esta coyuntura, los países desarrollados tienen que movilizar el apoyo externo necesario para que los países africanos puedan llevar adelante con decisión las medidas de reforma.

52. Las disparidades entre Africa y los países desarrollados aumentan año tras año. Otro tanto ocurre si se compara a Africa con otras regiones del mundo en desarrollo. El número de países menos adelantados que hay en Africa ha aumentado desde 21 en 1981 a 32 en 1993.

53. Para estimular el crecimiento, el Banco Mundial calcula que hay que dirigir al Africa subsahariana una financiación anual durante los próximos 10 años de 28.200 millones de dólares²⁵. Los recursos financieros necesarios para Africa en su conjunto, según los cálculos del BafD ascenderían a una cifra anual de más de 56.000 millones de dólares²⁶. Por otra parte, la CEPA calcula que, para el período comprendido entre el año 1993 y el 2005, Africa necesitará unos recursos financieros externos de 950.000 millones de dólares, alrededor de 80.000 millones de dólares anuales (en dólares en 1990), de los cuales 490.000 millones se tendrán que destinar al alivio o a la cancelación de la deuda²⁷. Por consiguiente, el total de las transferencias netas para el conjunto de Africa durante todo ese período de 12 años constituiría el 140% del PIB global de Africa en 1990.

54. El acceso de Africa a la financiación internacional se está limitando cada vez más, dado que en el futuro habrá más competencia de unos 20 países de otras regiones que ya reúnen las condiciones adecuadas para recibir ese tipo de financiación o que las reunirán en breve. Hay que plantearse las necesidades financieras de Africa en el decenio de 1990 teniendo en cuenta la disminución de los recursos disponibles. A continuación figuran las esferas concretas en que se podrían tomar medidas para atender las necesidades de Africa.

A. Reducción mayor de la deuda

55. Los países africanos han venido sufriendo pérdidas importantes de ingresos desde el decenio de 1980, debido al deterioro de la relación de intercambio. Esta situación ha supuesto grandes transferencias de recursos reales hacia los socios comerciales de Africa. Al mismo tiempo, muchos de los países africanos se ven abrumados por la elevada deuda externa y los onerosos pagos por concepto de servicio de la deuda, que a muchos de ellos les hacen acumular moras. Para algunos, la reducción de las cargas de la deuda hasta niveles sostenibles parece cada vez más difícil, en el marco de los planes oficiales vigentes de reducción de la deuda. Las condiciones que acordó poco a poco el Club de París para los países fuertemente endeudados, conocidas como las condiciones de Venecia, Houston, Toronto y las condiciones mejoradas de Toronto, han proporcionado un alivio temporal de liquidez, pero no han resuelto la carga de la deuda de los

países africanos. Los ahorros de corrientes en efectivo que se pueden atribuir a las "condiciones de Toronto" han alcanzado la suma anual de 100 millones de dólares o, aproximadamente el 2% de las obligaciones relacionadas con el servicio de la deuda de los países beneficiarios. Las "condiciones mejoradas de Toronto" beneficiarían a la mitad de los 22 posibles beneficiarios de bajos ingresos, reduciendo sus obligaciones relacionadas con el servicio de la deuda a un nivel compatible con su capacidad de pago. Sin embargo, para la otra mitad la carga de la deuda seguirá siendo demasiado grande.

56. Ahora existe un acuerdo general entre los países africanos, la comunidad internacional y las organizaciones internacionales acerca de que la cuestión de la deuda de Africa no se puede disociar de los recursos financieros necesarios para la recuperación y el desarrollo económicos del continente. Por consiguiente, es el momento adecuado para una nueva iniciativa relacionada con la deuda de Africa. Los elementos de la nueva estrategia deben contener medidas respecto de todas las categorías de la deuda externa, bilateral, multilateral y comercial. Debe prestarse atención prioritaria a la deuda bilateral, debido a su predominancia en las obligaciones externas de Africa.

i) Medidas para reducir la deuda oficial bilateral

57. Un nuevo planteamiento de la deuda oficial bilateral requiere medidas más audaces en dos esferas principales: la reducción de la deuda y el marco institucional para el alivio de la deuda. De acuerdo con una resolución aprobada por la UNCTAD en 1978, ha habido una condonación considerable de la deuda de la AOD de Africa por parte de los donantes sobre una base unilateral, es decir, fuera del marco del Club de París, que ascendió a cerca de 10.000 millones de dólares. Los donantes deben adoptar nuevas medidas para conseguir la cancelación de la deuda de la AOD, que todavía asciende a 30.000 millones de dólares para el Africa subsahariana. En cuanto al Club de París, desde 1988 se ha aplicado más ampliamente el concepto de la reducción de la deuda y del servicio de la deuda. Sin embargo, todavía hay varios aspectos que deben mejorarse: la escala de la reducción de la deuda mediante la adopción de las condiciones de Trinidad; los criterios en cuanto a requisitos, es decir, la inclusión de los países fuertemente endeudados que son receptores de AOD; y un calendario apropiado para la ejecución. Es preciso lograr una mayor coordinación entre el Club de París y los foros de donantes, o incluso el cambio a foros de reprogramación de la deuda oficial bilateral para los países de bajos ingresos.

ii) Medidas para reducir la deuda oficial multilateral

58. Desde el último decenio ha estado creciendo rápidamente la deuda multilateral; solamente para Africa subsahariana, corresponde al 25% del total de la deuda externa y al 40% del total de los pagos del servicio de la deuda. Las instituciones financieras multilaterales ya han tomado una serie de medidas para ayudar a evitar los pagos en mora o para hacer frente a los ya existentes. Es necesario tomar nuevas medidas en ambos frentes, ya que en el decenio de 1990 es probable que los problemas de la deuda multilateral tengan una gran importancia. Para evitar la acumulación de los pagos atrasados, la medida prioritaria es el aumento sustancial de las transferencias netas de las instituciones financieras multilaterales. Esto requiere una reposición suficiente de la AOD, del BAfD y la dotación de recursos cuantiosos al sucesor

/...

del servicio reforzado de ajuste estructural. Para hacer frente a los pagos atrasados cuando éstos se producen, hay que distinguir entre los pagos que son consecuencia de una crisis de liquidez y los que están causados por una crisis de solvencia.

59. Hay que considerar una gama de opciones para aliviar la carga de la deuda multilateral, preservando al mismo tiempo la viabilidad financiera de las instituciones financieras multilaterales: una asignación especial y única de DEG para financiar la reducción del monto de la deuda multilateral; ventas de oro del FMI, utilizando el producto de la venta para compensar los pagos atrasados al FMI de los países de bajos ingresos en el contexto de programas acordados, según la propuesta contenida en el informe Fraiser sobre los problemas de los productos básicos de África²⁸; conversión de una parte de la deuda multilateral en inversiones de capital, por ejemplo, mediante arreglos del tipo de los del Banco Mundial - la Corporación Financiera Internacional, consistentes en la sustitución de la deuda por capital.

iii) Medidas para reducir la deuda con los bancos comerciales

60. Aunque la deuda con los bancos comerciales constituye sólo el 15% de la deuda externa del África subsahariana, es bastante importante en los países de medianos ingresos y países tales como Nigeria. En todos los países con problemas de la deuda, los pagos atrasados de la deuda con los bancos comerciales han perjudicado la financiación del comercio, tan necesaria en esos países. El lento progreso en la reducción de la deuda comercial se debe principalmente a la resistencia de los bancos a llegar a un acuerdo en casos en que existen grandes reservas, en que los descuentos son altos y en que constituyen una pequeña parte de su cartera de préstamos. Han complicado el problema los retrasos en el comienzo de las operaciones del servicio de reducción de la deuda y en la movilización de apoyo suficiente de los donantes bilaterales. En el frente de los bancos comerciales se requieren las siguientes medidas: disposiciones normativas y fiscales apropiadas y presión moral por parte de los gobiernos acreedores para inducir a los bancos a aceptar la reducción de la deuda; ampliación del servicio de reducción de la deuda mediante el aumento de los recursos multilaterales y bilaterales y una ampliación de su cobertura a todos los países de bajos y medianos ingresos.

B. Cumplimiento de los objetivos y mejora de la coordinación de la asistencia

61. En el decenio de 1990 hay que alcanzar el objetivo de la asistencia consistente en el 0,7% del PNB. Además, se necesita un nuevo enfoque hacia la asignación de la AOD, una mayor reducción en la condicionalidad de la ayuda y el mejoramiento de su coordinación y efectividad.

62. La disminución de las corrientes de AOD durante los últimos dos años refleja la presión general sobre los presupuestos de asistencia que está causada por los recortes del gasto público en los países desarrollados. Los 21 países miembros del CAD siguieron proporcionando el 0,33% de su PNB total en AOD, una proporción que no ha cambiado en el último decenio. Esta cifra está muy por

debajo del objetivo fijado del 0,7% por la Asamblea General en su resolución 2626 (XXV), de 24 de octubre de 1970, relativa a la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Este objetivo se reafirmó en la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, celebrada en París en 1990, en el Nuevo programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990 (resolución 46/151 de la Asamblea General) y en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en 1992.

63. Solamente cuatro países - Noruega, Suecia, Dinamarca y los Países Bajos - han sobrepasado el objetivo del 0,7%. Los desembolsos por concepto de AOD de Noruega fueron de 1.300 millones de dólares en 1992, una relación de la AOD y el PNB del 1,16%, que es la más alta entre los miembros del CAD. Finlandia, que aumentó rápidamente su AOD del 0,26% al principio del decenio de 1980 al 0,78% en 1991, retrocedió al 0,62% en 1992 cuando los programas de AOD se recortaron a consecuencia de la devaluación y de la disminución de la actividad económica. Los Estados Unidos y el Japón siguieron siendo los mayores donantes, proporcionando 11.700 millones de dólares y 11.100 millones de dólares respectivamente, lo cual representa el 0,18% y el 0,3% de sus PNB. Algunos países han hecho grandes recortes, tales como el Reino Unido, que a finales del decenio de 1980 dedicó cerca del 0,45% de su PNB a la AOD, mientras que en 1992 redujo la cifra hasta el 0,31%. La asistencia económica de los países árabes continuó su tendencia a la baja, alcanzando 1.000 millones de dólares, la cifra más baja de la historia, debido al descenso de los ingresos procedentes del petróleo. El total de las corrientes financieras de los países árabes en 1992 alcanzó únicamente 1.010 millones de dólares, de los cuales 796 millones provenían de Arabia Saudita.

64. A pesar de las tendencias recientes de disminución de la AOD bilateral a África, el Japón tiene la intención de aumentar considerablemente su AOD en los próximos cinco años. Desde principios de 1993, el Japón aumentará la AOD de 70.000 millones de dólares a 75.000 millones²⁹, convirtiéndose en el mayor donante de AOD del mundo en términos absolutos. En este contexto, Japón podría proporcionar una mayor corriente financiera a África. Para el año 2000 Francia y Bélgica proyectan aumentar su relación AOD/PNB hasta el 0,7%. Alemania, Australia y el Canadá han renovado su promesa de alcanzar una relación del 0,7% de AOD/PNB tan pronto como sea posible. Estos países también podrían destinar una parte importante a los países africanos.

65. Es preciso desarrollar un nuevo concepto de la asistencia al desarrollo. En el nuevo entorno mundial es importante reconocer al menos las siguientes necesidades³⁰: en primer lugar, la necesidad de asignar la AOD a la serie de objetivos para los cuales no hay otra forma de financiación, en particular procedente de fuentes nacionales y privadas; en segundo lugar, la necesidad de facilitar la movilización de la inversión privada.

66. Los países donantes deben reducir más el condicionamiento de su asistencia al desarrollo y explorar nuevas maneras para garantizar que la asistencia al desarrollo se concentre en los países menos adelantados. En estos países en desarrollo el mejoramiento de la coordinación de la asistencia puede producir el aumento de las corrientes de recursos para la financiación del desarrollo y una utilización más eficaz de los recursos disponibles. Esto requiere esfuerzos concertados por parte de los países receptores y de los países donantes,

/...

dirigidos, entre otras cosas, a centrarse en prioridades mutuamente acordadas; integrar plenamente el apoyo externo en los programas nacionales; programar dentro de un marco común de prioridades convenidas; reducir la condicionalidad, racionalizar los procedimientos y acelerar la ejecución de los proyectos y el desembolso de la asistencia; utilizar mejor los recursos nacionales en relación con los recursos de asistencia; y mejorar las negociaciones entre los receptores y los asociados en la asistencia al desarrollo.

C. Asistencia en la determinación de las posibilidades de exportación

67. Los países donantes y las organizaciones internacionales tienen que desarrollar un mecanismo para ayudar en el mejoramiento de la competitividad comercial de los países africanos que están procurando ampliar y diversificar sus exportaciones. Una manera consiste en apoyar la contratación de expertos para ayudar a los países africanos a preparar un programa de comercialización que descubre sus oportunidades de exportación. Además, un mejor acceso comercial a los mercados, en particular para algunos países de medianos ingresos, podría propiciar que se liberen recursos de asistencia para los países menos adelantados. En este contexto, la incapacidad de los gobiernos de aprovechar la oportunidad de la Ronda de Uruguay, en particular cuando los resultados son tan próximos³¹, aumenta la incertidumbre en el sector privado de las economías africanas y hace más difícil el logro de la recuperación y del desarrollo.

D. Transferencia de parte de los dividendos de la paz

68. Con el fin de la guerra fría, la nueva situación internacional ofrece a los países desarrollados y a los países en desarrollo la oportunidad de reducir sus gastos militares. Una posibilidad es procurar transferir una parte de los "dividendos de la paz" como asistencia financiera a los países en desarrollo, en particular a África. Al mismo tiempo, los países africanos deberían aumentar la escasa cantidad de recursos para el desarrollo mediante una reducción considerable de sus gastos militares. Sin embargo, durante los últimos años ha habido poca redistribución de recursos de esta índole.

E. Fomento del desarrollo del sector privado

69. Además, África, con el apoyo de unas corrientes más intensas de capital extranjero, debería buscar más recursos internos para financiar la inversión y el desarrollo. Por tanto, las reformas del sector financiero son importantes para mejorar la eficiencia de la intervención financiera y la utilización de los recursos crediticios, incluida la asignación de las inversiones. Las reformas del sector financiero incluyen los intentos de permitir que el sector privado y las fuerzas de mercado determinen la asignación de los escasos recursos financieros. En particular, la comunidad internacional debe alentar y apoyar a los países africanos en la tarea de revisar el sistema de intervención financiera a fin de que responda con más facilidad a las necesidades de los inversores nacionales.

F. Facilitar los empréstitos comerciales, en particular para los países de medianos ingresos

70. La financiación comercial sigue siendo sumamente escasa; esta limitación también afecta directamente la disponibilidad de financiación para el comercio. Los bancos internacionales han reducido los préstamos a África. Según el Banco de Pagos Internacionales (BPI), el pasivo comercial total del continente en diciembre de 1990 alcanzó 52.500 millones de dólares, en comparación con los 59.300 millones de dólares a finales de 1987³².

71. Durante el decenio de 1990, África deberá apoyarse más en los préstamos comerciales que en las formas continuas de financiación externa. La dependencia solamente de las corrientes oficiales no puede atender las necesidades de una transformación a largo plazo. Se necesitan cuantiosos recursos para hacer frente a la infraestructura física e institucional insuficiente y a los problemas de una base productiva débil. Se necesita una iniciativa internacional para facilitar los préstamos a largo plazo para los países que están iniciando una reestructuración económica fundamental y que puedan demostrar el rendimiento de las inversiones de capital. Para esto último pueden servir de indicación aproximada las pautas de crecimiento de los ingresos procedentes de las exportaciones y la capacidad de atender el servicio de las obligaciones externas.

G. Apoyo a las corrientes de inversiones extranjeras directas

72. Muchos países africanos han adoptado medidas para mejorar el entorno económico para las inversiones en sus países. No obstante, esos países deben seguir eliminando las limitaciones políticas e institucionales restantes para las inversiones extranjeras directas, lo cual podría proporcionar muchos beneficios. Las inversiones extranjeras directas podrían complementar los recursos nacionales, como ocurre en los países en desarrollo de otras regiones donde se han dado altas tasas de crecimiento económico. Además, podrían atraer la capacidad necesaria de gestión y la nueva tecnología que tiene unos beneficios mucho mayores que los que se pueden medir por las corrientes de divisas. Las operaciones de conversión de la deuda en capital también son útiles en este contexto. Si estas operaciones se combinan con los programas de privatización, se puede reducir la inflación y pueden aumentar al máximo los posibles beneficios de la nueva gestión. Para que los programas de privatización tengan éxito, los gobiernos africanos deberían retirarse de la gestión de las empresas, en lugar de vender las participaciones minoritarias, e interferir menos en los mecanismos del mercado.

73. Mientras los países africanos continúan promoviendo las inversiones extranjeras directas en el continente, la comunidad internacional también debe tomar la iniciativa adoptando una serie de medidas para apoyar los esfuerzos africanos. Estas podrían incluir: promoción de las inversiones; medidas fiscales y de otra índole; apoyo a las empresas de capital de riesgo; aumento de la eficacia del Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI); apoyo para la creación de instituciones; y desarrollo de los recursos humanos.

H. Promoción de la cooperación Sur-Sur

74. Durante el decenio de 1990, en el nuevo contexto de las reformas orientadas hacia el mercado y el crecimiento orientado hacia la exportación, políticas que siguen los países africanos y los países en desarrollo de otras regiones, debería aumentar la cooperación económica entre éstos. En particular, el comercio, la inversión, las empresas mixtas, la transferencia de tecnología y la asistencia económica son esferas de cooperación que se deben promover rápidamente entre Africa y las otras regiones en desarrollo. Si bien ejecutar y fortalecer la cooperación económica es responsabilidad de los países africanos, la comunidad internacional, y en particular los países donantes, también pueden desempeñar un papel importante mediante su asistencia financiera, los programas de cooperación técnica y los proyectos para la integración de las agrupaciones interregionales, regionales y subregionales, así como los proyectos de infraestructura regional a fin de complementar otras medidas que fortalecen la cooperación económica Sur-Sur.

V. LOS NUEVOS RETOS DEL FUTURO

75. Es fundamental que las políticas económicas de los países africanos procuren lograr el crecimiento sobre todo movilizándolo los recursos internos. Aunque una corriente mayor de recursos externos es muy importante para iniciar la recuperación y el desarrollo económicos, el crecimiento a largo plazo solamente se puede mantener mediante la movilización efectiva de los propios recursos. Las corrientes de recursos externos son cruciales en este contexto para dar un nuevo impulso a las economías africanas y ofrecer apoyo en la difícil etapa de cambiar la orientación de la política económica y aplicar reformas políticas y económicas, tareas a las que están dedicados muchos países.

Notas

¹ Angola, Argelia, el Camerún, Egipto, el Gabón, la Jamahiriya Árabe Libia, Nigeria y Túnez.

² Argelia, el Gabón, la Jamahiriya Árabe Libia y Nigeria.

³ El Banco Mundial define así el monto global de las corrientes netas de recursos: desembolso de préstamos - amortización de préstamos + subvenciones oficiales + inversiones extranjeras directas. En el presente análisis se utilizará la definición del Banco Mundial, citada también por la Comisión Económica para África (CEPA) de las Naciones Unidas.

⁴ Las cifras de 1992 son estimaciones relativas a Europa y Asia central, Asia oriental y el Pacífico, América Latina y el Caribe y Asia meridional, según figuran en la publicación del Banco Mundial World Debt Tables 1992-1993, External Finance for Developing Countries, vol. I, Washington, D.C., 1992.

⁵ *Ibíd.*, pág. 13.

⁶ Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), Development Co-operation 1992 Report, París, 1992, pág. 36.

Notas (continuación)

- ⁷ Naciones Unidas, Estudio Económico Mundial 1993, Nueva York, pág. 100.
- ⁸ G. K. Helleiner, Trade, aid and relative price changes in Sub-Saharan Africa in the 1980s, documento presentado en la conferencia titulada From Stabilization to Growth in Africa, Marstrand (Suecia), 6 y 7 de septiembre de 1992.
- ⁹ Por ejemplo, los precios del café bajaron de un máximo de más de 3 dólares por libra en 1978 a 40 centavos de dólar o menos en 1992. Los países como Uganda, que en 1978 ganaron más de 400 millones de dólares solamente por las exportaciones de café hoy día obtienen menos de 100 millones de dólares por un volumen de exportaciones que es más del doble.
- ¹⁰ "Camdessus indica cómo facilitar la transición hacia una economía de mercado". FMI Boletín, Washington, D.C., 28 de junio de 1993, pág. 194.
- ¹¹ La transferencia neta de recursos financieros se define como la diferencia entre las entradas netas de capital y los pagos internacionales netos al capital. Diversas organizaciones internacionales, tales como la OCDE, el Banco Mundial, el FMI y otras ofrecen estimaciones diferentes de las transferencias anuales. En el presente análisis se utiliza la definición de transferencias netas que ofrece el Banco Mundial en las World Debt Tables 1992-1993. Según esa definición, las transferencias netas son los desembolsos menos el monto total de los pagos por concepto del servicio de la deuda.
- ¹² Don P. Clark, "Distribution of official assistance among Developing Country Aid Recipients", The Developing Economies, Tokio, vol. XXX - No. 3, septiembre de 1992, pág. 189.
- ¹³ Carol Lancaster, African Economic Reform: The External Dimension, Washington, D.C., 1991, pág. 9.
- ¹⁴ Edward V. K. Jaycox, Africa: From Stagnation to Recovery, Washington, D.C., febrero de 1993, págs. 12 a 14.
- ¹⁵ Banco Mundial, Global Economic Prospects and the Developing Countries, 1993, Washington, D.C., 1993, pág. 49.
- ¹⁶ Comisión Económica de las Naciones Unidas para África, Economic Report on Africa, 1993, abril de 1993, pág. 35.
- ¹⁷ Banco Mundial, Global Economic Prospects and the Developing Countries, 1993, op. cit., pág. 1.
- ¹⁸ Ellen Johnson Sirleaf y Francis Nyirjesy, "Commercial Bank Lending: Outlook and Constraints", en Ishart Husain y John Underwood (compiladores), African External Finance in the 1990s: a World Bank symposium, Washington, D.C., 1991, pág. 105.
- ¹⁹ Africa Action for Recovery, informe de la OXFAM, Oxford, mayo de 1993, pág. 18.

Notas (continuación)

²⁰ "Global Banking Activity Rebounded in 1992", FMI Boletín, Washington, D.C., 28 de junio de 1993, pág. 200.

²¹ Ibíd.

²² Ishart Husain y John Underwood (compiladores), op. cit. pág. 7.

²³ Naciones Unidas, World Investment Report 1993, Nueva York, pág. 54; Claude Clement, "US and Morocco expand commercial ties: Morocco gives priority to tourism development", Business America 112 (4 de noviembre de 1991), págs. 2 a 8; y "Morocco's investment rules", Middle East Executive Reports 113 (noviembre de 1990), págs. 16 a 21.

²⁴ Martin Quinlan, "Energy finance: Africa woos the energy giants", Euromoney, Suplemento de financiación de la energía (junio y julio de 1990), págs. 63 y 64.

²⁵ No se dispone de las estimaciones del Banco Mundial sobre el total de las necesidades financieras de Africa.

²⁶ Banco Africano de Desarrollo, The African Development Bank Group in the 1990s: Operational Programme for the period 1992-1996, and Beyond, Abidján, pág. 48; Banco Africano de Desarrollo, Strategic Elements of the Five-Year Operational Programme of the African Development Bank, 1992-1996 (ABD/BD/WP/91/17), Abidján.

²⁷ Comisión Económica de las Naciones Unidas para Africa, Strategies for Financial Resource Mobilization for Africa's Development in the 1990's, Addis Abeba, E/ECA/CM.19/5, 15 de febrero de 1993, pág. 27.

²⁸ Grupo de expertos presidido por el ex Primer Ministro de Australia Malcolm Fraser, Africa's Commodity Problems: towards a solution, UNCTAD/EDM/ATF/1, Ginebra, 1990.

²⁹ Declaración del Primer Ministro del Japón pronunciada en Nueva York, el 22 de septiembre de 1993, durante el cuadragésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

³⁰ "Camdessus indica cómo facilitar la transición hacia una economía de mercado", FMI Boletín Washington D.C., 28 de junio de 1993, pág. 194.

³¹ Comunicado de prensa del GATT, "El comercio mundial mejoró en 1992, pero los economistas consideran inciertas las perspectivas para este año", GATT/1570, 20 de marzo de 1993, Ginebra, pág. 8.

³² African Economic Digest, Londres, 9 de septiembre de 1991, pág. 3.

Anexo I

CORRIENTES NETAS GLOBALES DE RECURSOS: TOTAL DE AFRICA, EN MILLONES DE DOLARES

(En dólares constantes de los EE.UU., 1985 = 100)

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Corrientes netas globales de recursos a largo plazo	15 776	16 463	17 321	17 899	17 278	18 802	15 829	14 697
Financiación oficial para el desarrollo	10 924	11 835	11 840	11 802	12 213	17 782	15 550	14 768
Subvenciones oficiales	5 461	5 521	5 446	6 443	6 293	12 300	11 001	9 657
Préstamos oficiales (netos)	5 463	6 314	6 394	5 359	5 919	5 482	4 549	5 112
Bilaterales	2 923	2 616	2 497	2 251	2 461	1 916	1 182	1 096
Multilaterales	2 540	3 693	3 897	3 108	3 459	3 567	3 367	4 016
Préstamos privados (netos)	2 224	2 673	3 120	3 912	1 576	-367	-1 740	-2 619
Bancos comerciales	-687	1 119	238	999	-630	-1 063	-1 087	0
Bonos	389	19	-50	244	80	-90	-25	-96
Proveedores	-581	-782	-118	39	-10	-496	-224	-509
Otros (incluidos los no garantizados)	3 103	2 317	3 050	2 630	2 137	1 281	-402	-2 014
Inversiones extranjeras directas	2 628	1 955	2 361	2 184	3 489	1 387	2 018	2 548
<u>Partida pro memoria</u>								
Utilización neta de los créditos del FMI	-21	-658	-505	-295	51	-455	149	-24
Subvenciones de asistencia técnica	3 999	3 418	3 704	3 824	3 713	3 171	2 959	2 987
Transferencias netas globales a largo plazo	7 178	8 360	9 117	8 772	8 735	10 353	7 615	5 290
Intereses de la deuda a largo plazo	6 597	6 383	5 652	7 103	7 301	7 017	6 976	7 464
Dividendos de las inversiones extranjeras directas	2 001	1 720	2 552	2 024	1 243	1 432	1 238	1 943

Fuente: Datos estadísticos procedentes del banco de datos de la CEPA creado en cooperación con el Banco Mundial; Banco Mundial, World Debt Tables, 1992-1993.

Anexo II

CORRIENTES NETAS GLOBALES DE RECURSOS: AFRICA SUBSAHARIANA, EN MILLONES DE DOLARES

(En dólares constantes de los EE.UU., 1985 = 100)

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Corrientes netas globales de recursos a largo plazo	9 618	10 731	12 589	12 557	13 983	14 622	14 637	14 213
Financiación oficial para el desarrollo	7 684	9 534	10 159	10 178	10 689	13 807	13 200	13 576
Subvenciones oficiales	4 563	4 759	4 911	6 042	6 011	9 856	10 310	10 102
Préstamos oficiales (netos)	3 121	4 775	5 248	4 136	4 678	3 951	2 890	3 474
Bilaterales	1 246	2 061	2 230	1 769	2 125	1 215	507	654
Multilaterales	1 875	2 713	3 018	2 367	2 553	2 736	2 383	2 819
Préstamos privados (netos)	612	495	1 112	1 426	1 125	250	9	-385
Bancos comerciales	-948	-234	-219	35	-149	-392	-223	0
Bonos	-29	-24	-31	-54	-39	-26	-22	-42
Proveedores	-187	-384	62	246	110	-117	-166	-30
Otros (incluidos los no garantizados)	1 776	1 137	1 301	1 199	1 202	785	420	-312
Inversiones extranjeras directas	1 322	702	1 318	953	2 169	564	1 428	1 022
<u>Partida pro memoria</u>								
Utilización neta de los créditos del FMI	-32	-468	-509	-163	-384	-184	-27	2
Subvenciones de asistencia técnica	3 348	2 868	3 030	3 318	3 268	3 720	3 642	3 307
Transferencias netas globales a largo plazo	4 567	6 591	7 879	7 674	9 796	10 123	10 051	9 145
Intereses de la deuda a largo plazo	3 421	2 835	2 690	3 473	3 241	3 389	3 649	3 309
Dividendos de las inversiones extranjeras directas	1 630	1 305	2 020	1 411	947	1 110	937	1 760

Fuente: Datos estadísticos procedentes del banco de datos de la CEPA creado en cooperación con el Banco Mundial; Banco Mundial, World Debt Tables, 1992-1993.
